

Capítulo 2
LA INFLUENCIA DE LA TRADICIÓN
REPUBLICANA: EL PARTIDO SOCIALISTA
FRANCÉS

Como en el caso del SPD, y del socialismo europeo en general, el Partido Socialista Francés (PSF) ha experimentado un proceso de significativas transformaciones internas, pasando desde un socialismo revolucionario ortodoxo, a fines del siglo pasado, a un socialismo democrático reformista, a lo largo de la mayor parte del siglo veinte. Argumentaré que ha sido la enorme influencia de la tradición republicana francesa —en torno a la cual Jean Jaurès definiera los contenidos básicos de lo que considerara como una genuina posición socialista— la que explica, en gran parte, tales transformaciones.

Ha sido precisamente en torno a esas instituciones republicanas, cuyos orígenes se remontan a la propia Revolución Francesa, que el PSF ha evolucionado en su teoría y en su práctica política concreta. A lo largo de dicha evolución la democracia llegó a ser considerada como inseparable del socialismo; como una conquista popular y no una mera “concesión” de la burguesía, no obstante lo cual debía perfeccionarse y extenderse aún más, hasta alcanzar a los derechos económicos y sociales. Propender a la ampliación de las conquistas republicanas mediante la extensión de los derechos sociales y transformar la mayoría social en una mayoría política, han sido las grandes tareas históricas asumidas por el Partido Socialista Francés.

Aunque a fines del siglo pasado esta visión jauresiana fue derrotada por las posiciones más ortodoxas defendidas por Jules Guesde —quien consideraba a la democracia política como un fenómeno puramente “burgués”— en los años y décadas siguientes, y especialmente tras la división entre socialistas y comunistas (1920), la posición jauresiana, expresión de la tradición republicana francesa, sería confirmada plenamente en la evolución del partido.

Sin embargo, en el caso del Partido Socialista Francés, la evolución hacia un socialismo democrático reformista no significó la adopción explícita de una forma “socialdemócrata”. En efecto, a lo largo de su historia el socialismo francés ha procurado conservar su compromiso con una visión socialista propiamente tal, diferente de la socialdemócrata. Empero, como argumentaré, esta distinción tiene lugar más al nivel del discurso que de la práctica de un partido que pertenece a la corriente principal de la socialdemocracia europea.

La demostración más reciente de este fenómeno es el propio gobierno de Mitterrand.

En la primera parte, me concentraré en la evolución política e ideológica del PSF durante la Tercera y Cuarta Repúblicas. En ese período, una de las preocupaciones principales de los socialistas franceses fue la defensa de las instituciones republicanas frente a las amenazas provenientes de diversos sectores. Las fuerzas conservadoras antirrepublicanas, a fines de siglo, el nazismo y el fascismo en las décadas de 1930 y 1940, y el gaullismo y el comunismo, bajo la Cuarta República, fueron percibidos por los socialistas franceses como las principales amenazas a las instituciones republicanas.

Tras el colapso de la Cuarta República y sus instituciones, el General De Gaulle llevó a cabo profundas transformaciones bajo la Quinta República. Siguiendo a un período de sostenidos retrocesos electorales, el Partido Socialista acometió un proceso de renovación interna bajo el liderazgo de François Mitterrand, quien emergió como la figura más prominente del nuevo Partido Socialista. Este proceso culminó en las elecciones de 1981 con el acceso al poder de Mitterrand y la arrolladora victoria del Partido Socialista en las elecciones parlamentarias del mismo año. Es al estudio de este proceso que dedicaré la segunda parte de este capítulo.

La Política de "defensa republicana"

Recién a comienzos del siglo veinte los numerosos grupos socialistas franceses se agruparon en torno a una organización única. Uno de los mayores obstáculos para agruparse había sido la falta de apoyo real de las organizaciones obreras, las que en otros países habían contribuido a la unificación de los diferentes grupos socialistas. A diferencia de Inglaterra o Alemania, a fines de siglo —y hasta nuestros días, deberíamos decir— los socialistas franceses carecían de un apoyo real de la clase obrera y sus organizaciones. La vasta presencia de tendencias anarquistas, a fines de siglo, y la acción efectiva del Partido Comunista, durante el siglo veinte, impidieron que el PSF se constituyera en el representante político de la clase obrera francesa.

El socialismo en Francia tiene una larga tradición que se remonta al socialismo utópico de Fourier y Saint-Simon, y al socialismo primitivo de Babeuf, de comienzos del siglo diecinueve. En la segunda mitad del siglo pasado los socialistas franceses jugaron un papel bastante activo dentro de la Primera Internacional (1864-1872). Internamente estaban divididos básicamente entre las tendencias anarquistas de Proudhon y las posiciones revolucionarias de Blanqui. Sin embargo, tanto los proudhonistas como los blanquistas, y los socialistas franceses en general experimentaron la dramática derrota de la Comuna de París, en 1870. Esta debacle fue un gran revés para el movimiento socialista, y condujo finalmente a la disolución de la Primera Internacional.

La Tercera República

Tras la derrota de la Comuna el socialismo francés resurgió, a fines de la

década de 1870, en el contexto de las nuevas instituciones de la Tercera República (1870-1939), y sobre la base del marxismo y el socialismo científico. Tal fue el aporte de Jules Guesde, uno de los teóricos principales del socialismo francés en la segunda mitad del siglo diecinueve. Su postura era que el socialismo francés debía concentrar sus esfuerzos en la superación, mediante la acción revolucionaria, del sistema capitalista, y no en la preservación de unas instituciones republicanas que eran vistas como la forma política adoptada por la dominación burguesa.

Teniendo en cuenta el pobre desempeño electoral de guesdistas y blanquistas, a comienzos de la década de 1880 emergió un nuevo grupo reformista que Guesde motejó como los "posibilistas". Este grupo buscaba interpretar las demandas muy concretas de la clase obrera, apuntando a una socialización gradual y pacífica de la economía capitalista. Aunque electoralmente los posibilistas ganaron considerable terreno en la década de 1880, su práctica reformista los llevó también a un creciente aburguesamiento. Ello condujo a su división en 1890, cuando un sector más radical del partido, bajo el liderazgo de Allemane, decidió formar una organización aparte. Este grupo fue conocido como los "allemanistas".

Sin embargo, a comienzos de la década de 1890 las cuatro principales organizaciones socialistas —guesdistas, blanquistas, posibilistas y allemanistas— llegaron a la conclusión de que la división de sus fuerzas era conducente a la impotencia. El significativo éxito electoral alcanzado por el conjunto de las fuerzas socialistas, en 1893, las convenció de seguir un camino de mayor colaboración entre sí. Durante gran parte de la década de 1890 se produjo una estrecha colaboración a nivel parlamentario entre los cuatro grupos socialistas, constituyendo para tal efecto la Unión Socialista. En gran parte, ello fue posible merced a la acción de dos de los denominados "socialistas independientes", quienes llegarían a ser actores políticos principales en los años siguientes: Jean Jaurès y Alexandre Millerand. De esta forma las diferentes fuerzas socialistas, inmersas cada vez más en la dinámica electoral, comenzaron a colaborar a través de diferentes tipos de alianzas.

En aquellos años, la política francesa y socialista experimentó un período de gran agitación en torno al famoso Caso Dreyfus. Todo comenzó en 1897 con la petición, por parte de algunas fuerzas republicanas, de que la sentencia que afectaba al Capitán Dreyfus fuera revocada. Dreyfus era un oficial judío condenado en 1894, bajo acusaciones que eran aparentemente falsas. Pronto el caso se transformó en un asunto político, pues la Iglesia, los monarquistas, la nobleza y el Ejército —tradicionales bastiones antirrepublicanos del conservadurismo francés— tomaron cartas en el asunto oponiéndose a la reapertura del juicio contra el oficial judío.

Aunque al comienzo la mayoría de las fuerzas socialistas optó por la neutralidad, considerando, como Guesde argumentaba, que el asunto no era más que una lucha entre fracciones burguesas, pronto los socialistas llegaron a involucrarse activamente. Jaurès convenció a los diferentes grupos socialistas para que se alinearan junto a Dreyfus, considerando que el caso representaba una aguda protesta contra el orden social existente. Además, si era

cierto, como Guesde sostenía, que sólo se trataba de una lucha entre grupos burgueses, estaba en el interés del proletariado sacar ventaja de dicha división, a la vez que aprovechar la ocasión para protestar contra el militarismo y la reacción.

Finalmente, el veredicto fue revocado, con el triunfo de las fuerzas republicanas sobre los bastiones de la reacción. El caso en su conjunto tuvo importantes efectos sobre el socialismo francés: unió a los diferentes grupos en la defensa de las instituciones republicanas (incluidos los guesdistas y blanquistas), los alejó de fórmulas abstractas dirigiéndolos hacia los problemas concretos de la realidad francesa, y colocó a Jaurès en una posición de claro liderazgo. En los años siguientes Jaurès pasaría a ser el líder socialista más destacado y el principal teórico del socialismo francés en su conjunto.

A pesar de que tras el caso Dreyfus los diversos grupos socialistas estuvieron cerca de la unificación, el Caso Millerand, algunos años más tarde, condujo a una aguda disputa entre Guesde y Jaurès y a la postergación del proceso de unificación. La revocación del veredicto sobre Dreyfus había ocasionado un movimiento de protesta entre los grupos reaccionarios, el que incluso se expresó en la realización de actos terroristas. En ese contexto, un republicano conservador, René Waldeck-Rousseau, formó un Gabinete de Defensa Republicana, en 1899. Acto seguido, invitó a formar parte de dicho gabinete, como Ministro de Comercio e Industria, al vocero del Grupo Parlamentario Socialista, Alexandre Millerand. Considerando que la república estaba en peligro y que era el deber de todo socialista defender, por sobre toda otra consideración, las instituciones republicanas, Millerand aceptó el cargo; era la primera vez que un socialista se incorporaba a una coalición de gobierno.

Este hecho originó una inmediata protesta entre algunos de los principales grupos socialistas, lo que dio lugar a un agitado debate. En el centro de dicho debate estaba la cuestión de la participación socialista dentro de las instituciones republicanas. Era, en cierta forma, un debate similar al de la "controversia revisionista" al interior del SPD alemán, a fines de siglo. Pero existía, al menos, una importante diferencia: mientras que Alemania era una monarquía, con un espacio limitado para la actividad parlamentaria, Francia era una república, con amplio terreno para dicha actividad y la posibilidad, incluso, de formar un nuevo gobierno.

Guesdistas y blanquistas reaccionaron inmediatamente en contra de la decisión de Millerand, exigiendo una oposición intransigente al nuevo gobierno y dando lugar a la formación de un nuevo grupo parlamentario. Guesde argumentaba que "el Partido Socialista no puede compartir el poder político con la burguesía, en cuyas manos el Estado no puede ser sino un instrumento de conservadurismo y opresión social"³². El Estado francés era un Estado enemigo, en manos de una clase enemiga y, por ende, no había posibilidad

³² En Aaron Noland, *The Founding of the French Socialist Party (1893-1905)* (Cambridge, Harvard University Press, 1956), 97.

alguna de colaboración con las fuerzas burguesas, aunque fuese para defender las instituciones republicanas. En realidad, de acuerdo a Guesde, no había gran diferencia entre una república y una monarquía, puesto que ambos eran instrumentos de la dominación burguesa. La alternativa no era entre república y monarquía, sino entre capitalismo y socialismo. El socialismo francés debía concentrarse en la oposición al sistema capitalista y no en la preservación de las instituciones de la república "burguesa". En opinión de Guesde, "nada ha cambiado en la actual sociedad y nada puede cambiar en la medida que la propiedad capitalista no sea abolida"³³. En síntesis, la lucha de clases impedía la colaboración con el Estado burgués.

En la posición opuesta, los posibilistas y los independientes —con Jaurès como vocero de ambos grupos— no sólo respaldaban la decisión de Millerand, sino que crearon el Bloque de Izquierda para apoyar al gobierno de Waldeck-Rousseau. Jaurès sostenía que la petición de apoyo formulada por el gobierno demostraba el importante peso que el socialismo había alcanzado en la política francesa. Por encima de toda otra consideración, los socialistas franceses deberían luchar en la defensa de las instituciones republicanas cuando estas últimas estuvieren en peligro; era al interior de dichas instituciones que la lucha por el socialismo debería tener lugar; la revolución socialista emergería no desde fuera, sino desde dentro de las instituciones republicanas. Para Jaurès, la forma de gobierno republicana era la "ley permanente" de la nación, la "forma definitiva" de la vida francesa, que, no obstante, debía perfeccionarse y extenderse a todos los aspectos de la vida social y económica. La forma de gobierno republicana representaba el principal fruto tangible de un largo siglo de lucha y tal como la república había surgido de la Revolución Francesa, así también el socialismo emergería del seno de la república.

De esta manera, en el Caso Millerand emergieron las principales contradicciones de un partido socialista que se desenvolvía dentro de los límites de una democracia parlamentaria. Guesde acusó a los "ministerialistas" de compromisos y desviaciones y a Jaurès en particular de ser el líder de la mayoría burguesa. Finalmente, los socialistas franceses llamaron a un Congreso General para 1899. Este último adoptó una resolución que, no obstante admitir la participación socialista en un gobierno burgués sólo bajo circunstancias excepcionales, rechazó dicha colaboración en términos generales. Se acordó además un plan de unificación de los diferentes grupos socialistas, para cuya realización se creó un comité ampliado de unidad.

Sin embargo, independientes, posibilistas y alemanistas, que constituían la mayoría del Grupo Parlamentario Socialista, bajo el liderazgo de Jaurès rechazaron tales resoluciones, pasando a formar, en 1901, el Partido Socialista Francés. Por su parte, guesdistas y blanquistas, contando con mayoría propia

³³ En Jolyon Howarth, "From the Bourgeois Republic to the Social Republic", en Stuart Williams (compilador) *Socialism in France: From Jaurès to Mitterrand* (Londres, Frances Pinter Publishers, 1983), 4.

en el comité creado para la unificación, formaron el Partido Socialista de Francia, en el mismo año.

Finalmente, los socialistas franceses llevaron el asunto del "ministerialismo" a la Segunda Internacional, la que pasó a considerarlo en su Congreso de Amsterdam, en 1904. En dicho evento, August Bebel, el vocero socialdemócrata alemán, se destacó por su ataque a las posiciones adoptadas por Jaurès frente a los casos Dreyfus y Millerand. Bebel argumentaba que el capitalismo era capitalismo bajo cualquier circunstancia, fuere bajo una forma monárquica o republicana: "Por mucho que podamos envidiar a ustedes los franceses su república, y que queramos una para nosotros mismos, no estamos dispuestos a rompernos la cabeza para conseguirla. Tanto la monarquía como la república son Estados de clase; ambas son una forma de Estado destinada a mantener el gobierno de clase de la burguesía; ambas están diseñadas para proteger el orden capitalista de la sociedad"³⁴

La misma línea argumental siguió Jules Guesde, quien acusó a Jaurès y sus seguidores socialistas de haber sido elegidos al parlamento como defensores de la república contra la monarquía, más que como representantes del proletariado contra la burguesía. Guesde proseguía argumentando que el socialismo no tenía sus orígenes en el republicanismo y la Revolución Francesa, como pensaba Jaurès, sino en el capitalismo y las condiciones creadas por este último.

Jaurès asumió su propia defensa, replicando a Bebel y Guesde. Frente a los ataques del primero por su posición en los casos Dreyfus y Millerand, Jaurès sostuvo que cualquier alternativa habría conducido a la impotencia, la inacción y la inflexibilidad teórica que eran características del SPD alemán. Para Jaurès, "lo que impide el progreso social y político de Europa no son los compromisos o las conductas de los socialistas franceses, que han pactado con la democracia para preservar la libertad, el progreso y la paz mundiales, sino la impotencia política de la Socialdemocracia alemana"³⁵. Mediante la adopción de una posición de defensa de las instituciones republicanas, proseguía Jaurès, los socialistas franceses habían salvado a la república de las amenazas provenientes de la reacción, el clero y los militaristas. Esto debería entenderse como un servicio al proletariado, puesto que la república, "la forma lógica y suprema de la democracia", era "la condición necesaria del progreso económico y social"³⁶.

Finalmente, en el Congreso de Amsterdam, se condenó tanto al "revisio-nismo" en Alemania como al "ministerialismo" en Francia, rubricando así la derrota de Edward Bernstein y Jean Jaurès.

Para beneficio del socialismo francés en su conjunto, el congreso llamó también a la unificación de las diferentes organizaciones que lo conformaban. Como ello respondía a un genuino deseo por parte de los diversos grupos

³⁴ En James Joll, *The Second International, 1889-1914* (Londres, Routledge and Kegan, 1974), 105.

³⁵ *Ibid.*, 104.

³⁶ En Noland, *op. cit.*, 167.

socialistas, el paso final se dió en abril de 1905, en París, cuando se proclamó la existencia del *Parti Socialiste, Section Française de l'Internationale Ouvrière* (SFIO).

El proceso de unificación demandó concesiones importantes de las diversas fracciones socialistas, pero especialmente del propio Jaurès, quien había sido derrotado recientemente pero estaba dispuesto a pagar un alto precio por la unificación del socialismo francés. El precio fue una retórica que se basaba principalmente en los postulados de guesdistas y blanquistas, pero que, según quedaría demostrado en las décadas posteriores, no concordaba con una práctica partidaria que estaba mucho más cerca de las posturas de Jaurès.

La Declaración de Principios, base del proceso de unificación, señalaba que el Partido Socialista "no es un partido reformista, sino, por sus metas, ideales y medios que emplea, un partido de la lucha de clases y la revolución", y "de oposición fundamental e irreductible a toda la clase burguesa y al Estado que le sirve de instrumento"³⁷. El hecho es, sin embargo, que el socialismo francés evolucionó, en su práctica concreta, en una dirección muy distinta en las décadas siguientes, lo que nos lleva a concentrarnos en algunas de las principales ideas de Jean Jaurès.

Como hemos anticipado, para Jaurès el socialismo era la lógica culminación del republicanismo. En Francia, de acuerdo al teórico socialista, el socialismo no había surgido de las condiciones económicas creadas por el capitalismo sino de las condiciones políticas y sociales creadas por la república y las instituciones democráticas, tales como el sufragio universal, la educación laica y las leyes sindicales. El origen de dichas instituciones podía encontrarse en la misma Revolución Francesa; no obstante, esta última habría desarrollado de manera incompleta los Derechos del Hombre y del Ciudadano, ya que era la burguesía la que al final se había beneficiado del proceso revolucionario. Esta era precisamente la gran tarea inconclusa que los socialistas franceses debían adoptar como propia. Frente a la aplicación incompleta de la justicia y los derechos humanos, producto de la Revolución democrático-burguesa, los socialistas debían oponer una interpretación integral y decisiva de los Derechos del Hombre.

Esto no quiere decir que Jaurès ignorara el elemento de explotación presente en el capitalismo, y la realidad de la lucha de clases, conceptos que en su propia visión estaban vinculados. De acuerdo al teórico francés, las fuerzas económicas aparecían como la fuerza motriz de la historia, y la sociedad se dividía en dos grandes clases: la proletaria y la capitalista. La dominación de una clase sobre la otra debería abolirse y, así, toda genuina fuerza socialista tenía que oponerse al capitalismo. En esto no había que equivocarse. Para Jaurès, "el Partido Socialista Francés es un partido de oposición continua, profunda, a todo el sistema capitalista"³⁸. De manera tal

³⁷ En George A. Coddling y William Safran, *Ideology and Politics: the Socialist Party of France* (Colorado, Westview Press, 1979), 38.

³⁸ En Louis Levy, *Anthologie de Jean Jaurès* (Londres, Editions Penguin, 1947), 57.

que la adhesión al republicanismo no implicaba un apoyo al capitalismo, sino una permanente y profunda oposición a este último.

Tan crucial era este punto para Jaurès que incluso llegó a alinearse con Kautsky, en contra de Bernstein, en la "controversia revisionista", de Alemania. Jaurès no compartía la visión más optimista de Bernstein en relación al desarrollo capitalista y la supuesta atenuación de la lucha de clases. Empero, coincidía con el "revisionista" alemán, entre otras cosas, en la necesidad de apegarse a la realidad y alejarse de fórmulas abstractas y utópicas. Sobre todo, Jaurès compartía con Bernstein el valor asignado a las instituciones de la democracia republicana.

Y precisamente, según Jaurès, las instituciones republicanas eran la característica más saliente de la realidad histórica y política de Francia. Más aún, dichas instituciones aparecían como una conquista popular resultante de una más que centenaria lucha y no como una mera "concesión" de la burguesía —y ésta era la esencia de la revolución, pues, para Jaurès, "la revolución no es una ruptura, es una conquista"³⁹. Esto explica el obstinado compromiso de Jaurès con las instituciones republicanas frente a los casos Dreyfus y Millerand. Para él, dichos casos no representaban una simple lucha entre fracciones burguesas. Lo que estaba en juego era la preservación y extensión de los derechos democráticos, lo que redundaba en beneficio directo del proletariado.

Pero, quizás el rasgo más sobresaliente del pensamiento de Jaurès residía en el método que él concibiera para promover los intereses del proletariado, tanto en defensa de las instituciones republicanas como en contra del capitalismo y la dominación burguesa. Si por algo Jaurès pudiera ser llamado "revisionista", es por sus ideas a este respecto. Abiertamente decidió revisar a Marx en este punto particular. Según Jaurès, la revolución como método de conquista del poder había fracasado durante el siglo diecinueve. Si bien era cierto que las jornadas revolucionarias de 1830, 1848 y 1870 habían capturado la imaginación de Marx en un comienzo, ellas no habían demostrado ser un método eficaz. Más aún, el capitalismo no había colapsado como producto de cataclismos o catástrofes, ni era claro que el proletariado tuviera que esperar a una revolución burguesa para crear las condiciones para la revolución proletaria. Muy por el contrario, era a través de su lucha por la extensión de los derechos democráticos que el proletariado estaba mejorando su situación. En esas condiciones, según Jaurès, había que afianzar la democracia y desechar la revolución como método de conquista del poder: "No es a través de un inesperado contragolpe de agitación política que el proletariado conquistará el poder, sino mediante la organización metódica y legal de sus propias fuerzas bajo la legalidad democrática y el sufragio universal"⁴⁰. En la fase madura de desarrollo del republicanismo y la orga-

³⁹ *Ibid.*, 122.

⁴⁰ Jean Jaurès, *Studies in Socialism* (Londres, Independent Labour Party, 1908), 80.

nización proletaria, la conquista legal de la democracia aparecía, según Jaurès, como el método soberano de la revolución.

Detrás de estas afirmaciones estaba la idea definida por Jaurès de que el socialismo y la democracia debían ser la obra de la inmensa mayoría de los ciudadanos. Esta mayoría, a su vez, sólo podría expresarse genuinamente a través del sufragio universal, considerado por el teórico socialista francés como el método revolucionario por excelencia en poder de los trabajadores, en los tiempos modernos.

Por tanto, en el compromiso de Jaurès con el republicanismo no encontramos un apoyo explícito o implícito al capitalismo. Su postura era, sin embargo, que la transformación de la propiedad privada en propiedad social debía realizarse por medios legales, actuando al interior de las instituciones democráticas y en forma gradual. Más que nada, la república no era, para Jaurès, la forma política adoptada por el capitalismo, o un instrumento en manos de la burguesía, sino una conquista popular que debía perfeccionarse y extenderse a todos los ámbitos de la vida política, económica y social.

Estas son algunas de las principales ideas de Jean Jaurès, líder y teórico indiscutido de la SFIO entre 1905 y 1914. A lo largo de ese período el grupo parlamentario llegó a ser la fuerza política principal de un partido que creció tanto en militancia, de 35.000 a 90.000 miembros, como en votación, de 830.000 a 1.400.000 votos. Una preocupación especial por las elecciones y el temor a la eventualidad de una guerra caracterizaron al partido en esos años, durante los cuales la perspectiva de asumir responsabilidades gubernamentales fue desechada oficialmente, en gran medida como una reacción en contra del "millerandismo" (Millerand había sido finalmente expulsado del partido por indisciplina).

Las tensiones provenientes del creciente nacionalismo y militarismo europeos, y el inicio de la Guerra, tuvieron efectos devastadores sobre el socialismo francés y el socialismo internacional en su conjunto. Al asesinato de Jaurès, en julio de 1914, a manos de un joven nacionalista, se unió la votación en favor de las medidas de guerra por parte de los diputados socialistas presentes en la Asamblea, con el propio Jules Guesde alineándose con la *Union Sacrée*. Como consecuencia de la Guerra fue disuelta la Segunda Internacional.

A medida que se desarrollaba la Gran Guerra, gradualmente surgió dentro del partido una oposición a ella, en medio de un permanente debate interno entre la mayoría proguerra y la minoría antiguerra. El atractivo de este sentimiento antibélico creció y consiguió un apoyo decisivo con el triunfo de la Revolución Bolchevique, en 1917. Finalmente, en el Congreso de París de la SFIO, en octubre de 1918, la minoría antiguerra, liderada por Cachin y Frossard, se convirtió en una sólida mayoría, ganando así la dirección del partido. En dicho Congreso se acordó apoyar la Revolución Bolchevique, a la par que se condenaba la colaboración con los gobiernos burgueses.

Muy luego, y en el contexto de la ola revolucionaria que recorriera Europa tras la Revolución de Octubre, el debate entre los socialistas franceses se concentró en las famosas Veintiuna Condiciones de admisión a la recién

creada Internacional Comunista (Comintern), aplicables a los partidos socialistas interesados en afiliarse. Entre febrero y diciembre de 1920 tuvo lugar dentro de la SFIO un intenso debate acerca de tales condiciones, las que incluían: el establecimiento de una organización fuertemente centralizada a la cual deberían subordinarse todos los partidos socialistas (comunistas), la adhesión a la dictadura del proletariado, el rechazo del reformismo y las posiciones centristas, y la negativa a participar en los gobiernos "burgueses".

Después de un largo y acalorado debate en el Congreso de Tours (1920), los delegados, por un margen de tres contra uno, decidieron afiliarse a la Tercera Internacional. De esta forma, la mayoría de esos delegados formaron el Partido Comunista Francés (PCF), en tanto que la minoría derrotada se mantuvo como la SFIO, contribuyendo, en los años siguientes, al resurgimiento de la Internacional Socialista.

Indudablemente, el asesinato de Jaurès había producido un gran vacío de liderazgo. Sólo en 1919 apareció Léon Blum como el nuevo líder del partido. Bajo la conducción de este último, junto con el restablecimiento de la Internacional Socialista, la SFIO creció significativamente, equiparándose con el PCF a fines de los años veinte. Durante esta última década la SFIO rehusó participar en los distintos gobiernos de coalición, a la vez que se sumía en una creciente disputa con el PCF. Este cuadro se mantuvo hasta mediados de los años treinta, en que la situación cambió radicalmente a la luz de la amenaza fascista.

Socialistas y comunistas, cada vez más conscientes del peligro representado por esa amenaza, se apartaron de su posición tradicional de rechazo a la colaboración con las fuerzas burguesas y, junto con los radicales, contribuyeron a la formación del Frente Popular. Una vez más los socialistas franceses comprendieron —coincidiendo esta vez con los comunistas— que la política de "defensa republicana" era la principal cuestión por definir y resolver. En junio de 1936 ambas fuerzas de izquierda, junto a los radicales, ganaron una mayoría abrumadora en las elecciones parlamentarias. Esto permitió el acceso al poder del Frente Popular, bajo el liderazgo de Léon Blum, quien se mantuvo como Primer Ministro hasta junio de 1937.

El acceso al poder del Frente Popular ocurrió dentro de un clima de violencia e inseguridad política generalizados, bajo una aguda depresión económica y un peligroso entorno internacional —es suficiente recordar que Hitler, Mussolini y Stalin estaban en el poder. Sobre todo, existía en Francia un consenso muy débil con respecto a las instituciones de la Tercera República; junto con ello, la creciente alienación popular de las opciones políticas ofrecidas por el régimen, las actividades extraparlamentarias y la violencia política desatada, contribuyeron a empeorar la situación. En síntesis, se vivía en un clima de polarización y crisis que hacía aún más difícil que el gobierno del Frente Popular lograra su objetivo de estabilizar el régimen democrático.

Tal como Jean Jaurès había reaccionado, a fines de siglo, frente a la amenaza de las fuerzas conservadoras antirrepublicanas, así también Léon Blum se sintió llamado, en la década de 1930, a defender las instituciones republicanas ante la amenaza del fascismo. Había sido el Caso Dreyfus el

que llevó a Blum a la política. Pero, por encima de todo, fue la influencia de Jean Jaurès la que contribuyó a moldear sus propias ideas. Según Blum, Jaurès había interpretado la tradición socialista francesa mejor que cualquier otro: él había sido capaz de conciliar lo que aparentemente era contradictorio: la tradición republicana y socialista, el socialismo reformista y el revolucionario, el patriotismo y el internacionalismo.

Siguiendo a Jaurès, Blum pensaba que el socialismo era deseable más que inevitable, y que podía ubicarse dentro del campo de la moral más que de la ciencia. El socialismo era, para él, una ética más que una doctrina, una alternativa tanto a los radicales de la derecha como a los bolcheviques de la izquierda. Como en Jaurès, la influencia de Marx sobre Blum era importante, pero no determinante; la conquista del poder aparecía como una cuestión necesaria, pero no suficiente. Sobre todo, él creía en el socialismo democrático, con absoluto respeto por la libertad y los derechos humanos: "el socialismo necesita de la democracia en la misma medida que la democracia necesita del socialismo", de acuerdo a la definición de Blum⁴¹.

En este contexto, y ante la amenaza fascista, había que dejar de lado los principios y las posturas rígidas e inflexibles. Conforme a la tradición socialista francesa, la que encontrara su máxima expresión en la figura de Jaurès, había que salir en la defensa de las instituciones republicanas. Así, el Frente Popular debía superar las diferencias y formar una verdadera "línea de defensa" del proletariado para hacer frente a la embestida fascista.

Para Blum, la alianza del Frente Popular no era necesariamente una maniobra electoral, puramente oportunista; pero tampoco era de naturaleza revolucionaria. Ya a comienzos de la década de 1920, anticipándose a esta situación, Blum había trazado una crucial distinción entre dos conceptos: el ejercicio del poder y la conquista del poder. Mientras que esta última situación correspondía a la revolución misma, a la creación de un orden socialista propiamente tal, la primera correspondía a la preparación para la revolución. El ejercicio del poder precede a su conquista mediante la formación de un gobierno como el partido, o los partidos, más poderosos en el parlamento. Bajo este esquema, los socialistas podrían aceptar cargos dentro del régimen existente. El propio Frente Popular, argumentaba Blum a mediados de los años treinta, estaba en una situación de ejercicio del poder y no de conquista del poder.

La distinción anterior era importante para Blum porque el mero hecho de estar en el poder podría crear expectativas que podrían sobrepasar las posibilidades del gobierno, creando grandes conflictos. Ya en 1926 Blum había anticipado esta situación: "El peligro del ejercicio del poder es precisamente que pueda ser confundido con la conquista del poder, de manera tal que el proletariado se vea alentado a esperar del primero el conjunto de resultados

⁴¹ Sobre este paralelo entre Blum y Jaurès, ver, Gilbert Ziebur, *Léon Blum et le Parti Socialiste, 1872-1934* (Paris, Librairie Armand Colin, 1967), 97 y 114.

que sólo es posible de obtener de la conquista del poder"⁴². Esta parecía ser, exactamente, la expectativa generada en torno al gobierno del Frente Popular, lo que condujo primero a una pausa en las reformas propuestas y, finalmente, a su colapso. Para muchos, la situación parecía como de conquista del poder y, por ende, de una naturaleza revolucionaria, en la que todo podía esperarse del gobierno; sólo para algunos, partiendo por el mismo Blum, era un caso de simple ejercicio del poder y, por lo tanto, de una naturaleza no revolucionaria.

Pero, más allá de estas distinciones, el colapso del Frente Popular estuvo asociado a los precarios pilares sobre los cuales se erigió la Tercera República: fragmentación, inestabilidad, tendencias centrífugas actuando dentro de un espectro político polarizado, un sistema parlamentario que alentaba los gobiernos de minoría, y ausencia de un consenso político y social: en suma, algunos de los elementos que llevaron al colapso tanto de la Tercera como de la Cuarta Repúblicas.

Como elemento positivo puede anotarse que los socialistas accedían al gobierno por primera vez, y que se dictaba una importante legislación social. Con el apoyo de radicales y comunistas, Léon Blum se convirtió en el primer jefe de gobierno de la SFIO en la historia de Francia. Por otra parte, los acuerdos de Matignon redundaron en aumentos de sueldos para los obreros de entre 7 y 15 por ciento, el establecimiento de contratos colectivos de trabajo, libertad de asociación y la elección de representantes laborales en todas las firmas con más de diez dependientes. Además de lo anterior, se aprobó una legislación social que redujo la semana laboral a 40 horas y estableció vacaciones pagadas de dos semanas para todos los trabajadores de la industria y el comercio, entre otras medidas⁴³.

Tras el colapso del Frente Popular en 1938, y el acceso al poder del Mariscal Pétain en junio de 1940, Blum fue arrestado y encarcelado, primero en Francia, y luego en Alemania, para ser liberado sólo en 1944. Representantes socialistas participaron en los gabinetes de Daladier en 1939, y Reynaud en 1940. Noventa representantes socialistas votaron a favor de la concesión de "plenos poderes" para Pétain en 1940, seis se abstuvieron y sólo treinta y seis votaron en contra. Tras la detención de Blum se desencadenó la persecución política contra la SFIO, entre 1940 y 1944. Durante ese período el partido actuó clandestinamente, y Daniel Mayer, junto a Henri Rivière, lo condujeron coordinando la resistencia contra el gobierno colaboracionista. Algunos de sus miembros viajaron a Londres y se unieron al General De Gaulle. Durante la Segunda Guerra Mundial, a pesar de haber apoyado inicialmente a Pétain mediante la concesión de plenos poderes, muchos

⁴² En James Joll, *Intellectuals in Politics: Three Biographical Essays* (Weidenfeld and Nicholson, 1966), 27.

⁴³ Sobre estas medidas, ver John Ambler, "Is the French Left Doomed to Fail", en John Ambler (compilador), *The French Socialist Experiment* (Filadelfia, Institute for the Study of Human Issues, 1985), 7.

socialistas sufrieron la represión y se unieron a la resistencia con gran decisión.

La Cuarta República

No se pueden entender las profundas transformaciones políticas introducidas por De Gaulle bajo la Quinta República, y el proceso de renovación socialista impulsado por Mitterrand, sin una referencia a las instituciones de la Cuarta República (1944-1957), y el enorme deterioro experimentado por la SFIO en el mismo período. La política de "defensa republicana" seguida por los socialistas, bajo el liderazgo contradictorio de Guy Mollet, tuvo por objeto contrarrestar lo que se estimó era una nueva amenaza para la estabilidad de las instituciones de la república, proveniente en esta oportunidad de la acción de dos fuerzas políticas: comunistas y gaullistas. Dicha política significó postergar una vez más los compromisos programáticos de la SFIO en una dirección de transformaciones socialistas, sumiendo al partido y a su máximo líder en una seria crisis de credibilidad.

Entre 1944 y 1957 la SFIO participó en 21 gobiernos de un total de 27, ocupando el cargo de Primer Ministro en cinco de ellos. El partido se mantuvo en el poder entre 1945 y 1951, primero en coalición con el PCF y los radicales, bajo el "tripartismo" (1945-1947), y más adelante en coalición con los radicales y el *Mouvement Republicain Populaire* (MRP), versión francesa de la democracia cristiana, bajo la coalición de la "tercera fuerza" (1947-1951). Entre 1951 y 1956 el partido se mantuvo fuera del gobierno, con una postura de severa oposición, salvo su participación en el gobierno de Mendès-France, entre junio y diciembre de 1954. Finalmente, luego de la victoria del Frente Republicano, en enero de 1956, la SFIO se mantuvo en el poder hasta el colapso de la Cuarta República, en 1957.

En el período señalado, y hasta 1969, Guy Mollet se desempeñó como Primer Secretario del partido, luego de que derrotara a Daniel Mayer en 1946. Entre 1944 y 1957 el partido estuvo dentro y fuera del gobierno y se desarrolló una creciente tensión entre su ideología revolucionaria y su política puramente pragmática. Guy Mollet personificaba esta contradicción. En efecto, abogando por una posición revolucionaria de izquierda, dedicaba sus energías a una práctica fuertemente oportunista, que provocó una merma importante en la credibilidad del partido y que culminó en la crisis de Argelia.

Hacia 1945, y durante la Cuarta República, las principales preocupaciones de la SFIO fueron la reconstrucción de la economía en base a una justa distribución de los recursos, la extensión de la educación laica, la restauración del sistema de gobierno republicano de tipo parlamentario, la participación efectiva en el gobierno, y la preservación de su mística revolucionaria —especialmente frente a la competencia de fuerzas izquierdistas rivales, particularmente el PCF. Pero más que nada, y una vez más, el partido dirigió sus esfuerzos a la defensa de la república. Si a fines de siglo las instituciones republicanas eran amenazadas por las fuerzas conservadoras reaccionarias, y durante los años treinta y cuarenta por el fascismo y el nazismo, durante

la Cuarta República, la principal amenaza, según la SFIO, provenía del gaullismo en la derecha y los comunistas en la izquierda.

Una de las primeras decisiones de la SFIO, después del colapso del régimen de Vichy, fue la de expulsar del partido a los representantes socialistas que, mediante la concesión de plenos poderes, habían apoyado a Pétain en 1940. Tras esta "purificación" se pidió a Léon Blum que preparara un borrador preliminar para el siguiente congreso del partido. En su proposición, Blum modificaba algunas de las definiciones de la declaración de 1905, según la cual la SFIO era un partido de la lucha de clases y la revolución y de oposición fundamental e irreductible a la clase burguesa en su conjunto y al Estado que le servía de instrumento. El borrador de Blum era básicamente un rechazo del guesdismo y una afirmación en favor de algún tipo de socialismo humanitario, de fuerte raíz jauresiana. De algún modo, Blum intentó "revisar" algunas definiciones anteriores que estaban en pugna con la práctica concreta de la SFIO.

Agudas críticas comenzaron a surgir desde las bases del partido en contra del liderazgo de Daniel Mayer —Primer Secretario del partido en el período 1945-1946—, tanto por esa suerte de "revisiónismo", practicado con el apoyo de Léon Blum, como por el respaldo que, tras la Liberación, la SFIO había concedido al General De Gaulle y su gobierno provisional. Guy Mollet se transformó en el vocero de este grupo y en el congreso del partido de agosto de 1946, condenó "todos los intentos de revisionismo, todas las formas de explotación imperialista y los intentos por encubrir aquella realidad fundamental, la lucha de clases"⁴⁴. La opción de Mollet era por la tradición marxista guesdista, según aparecía en la Carta fundacional de 1905; es decir, *socialisme pur et dur*.

Por su parte, Blum y Mayer estaban convencidos de la necesidad de revisar antiguas posiciones y premisas que no se adecuaban a la nueva realidad de Francia tras la Liberación. Blum planteaba que Mollet y sus seguidores temían a la renovación, adhiriendo en cambio a antiguas consignas y discursos: "Ustedes invocan la necesidad de la renovación —decía Blum a Mollet y sus seguidores—; pero, ante todo, ustedes temen a lo nuevo; ustedes sienten nostalgia de todo aquello que pueda mantenerlos más cerca del partido que conocieron y al que pertenecieron en el pasado"⁴⁵.

Finalmente, dos tercios de los delegados presentes en el congreso de agosto de 1945 rechazaron el "revisiónismo" de Mayer —apoyado por Blum—, procediendo aquél a presentar su renuncia como Primer Secretario del partido. Guy Mollet fue elegido finalmente para ese puesto, en base a

⁴⁴ En Byron Criddle, "The French Parti Socialiste", en W. Paterson y A. Thomas (compiladores), *Social Democratic Parties in Western Europe* (Londres, Croom Helm, 1977), 26.

⁴⁵ B.D. Graham, "The Party of Tendencies: Internal Politics in the SFIO Before and After the Second World War", en Davis S. Bell (compilador), *Contemporary French Political Parties* (Nueva York, St. Martin's Press, 1982), 158. Sobre el funcionamiento de las instituciones de la Cuarta República también hemos utilizado el libro de Duncan Mac Rae, *Parliament, Parties, and Society in France (1946-1958)* (Nueva York, St. Martin's Press, 1967).

una resolución de transacción. No obstante que la tradición guesdista de un partido de la lucha de clases y la revolución prevaleciera, el congreso partidario produjo, en definitiva, un cambio de liderazgo más que un cambio de estrategia o doctrina. La SFIO mantuvo su adhesión teórica a la revolución, a la vez que adoptaba una práctica revisionista y reformista. Así, y de manera muy similar a lo que acontecía paralelamente en el SPD bajo el liderazgo de Kurt Schumacher, se perdió una buena oportunidad para rejuvenecer el socialismo francés, el que optó por atrincherarse en viejas concepciones.

En los años del "tripartismo" la votación de los socialistas había bajado significativamente desde 4,5 millones de votos, en octubre de 1945, a 3,5 millones, en noviembre de 1946. Finalmente, en octubre de 1946, entró en vigor una nueva Constitución, la que estableció el sistema parlamentario al que se había opuesto De Gaulle, partidario de un sistema presidencial fuerte. Aunque Mollet había apuntado a las carencias doctrinarias del partido como la causa principal de la pérdida de apoyo electoral, junto con confirmar su adhesión a un socialismo bastante ortodoxo, la nueva situación creada por la Guerra Fría, en el contexto internacional, y el gaullismo en la arena interna, hicieron que el partido dirigiera sus energías, una vez más, hacia la preservación de las instituciones republicanas. Las nuevas condiciones externas e internas confirmaban la necesidad de una política de "defensa republicana": en febrero de 1947, De Gaulle creó el *Rassemblement du Peuple Français* (RPF), el que adoptó una posición de crítica hacia las instituciones parlamentarias de la Cuarta República; en mayo de 1947 el gobierno socialista de Ramadier expulsó del gabinete a los comunistas y la SFIO rompió con el PCF, poniendo término al "tripartismo".

Anteriormente, la SFIO había emitido un pronunciamiento señalando que la subyugación del PCF a la Unión Soviética hacía imposible una alianza con los comunistas, mientras que el propio Mollet alzaba su voz para declarar que el PCF era un "partido del Este, no de la izquierda"⁴⁶. De esta manera, gaullistas y comunistas eran vistos como las nuevas amenazas a las instituciones republicanas parlamentarias. Contra tal amenaza, la SFIO optó por aliarse con los democristianos y los radicales, durante el período de la coalición de la "tercera fuerza", entre noviembre de 1947 y julio de 1951. Sin embargo, la tendencia hacia la derecha de dicha coalición y las grandes concesiones que demandaban a la SFIO, condujo a esta última a una política de no participación y oposición entre 1951 y 1956.

Toda esta situación creaba para los socialistas enormes dificultades. Por un lado, su política de "defensa republicana" los llevaba a mantenerse alerta frente a la acción de los comunistas y gaullistas; por otro, esto implicaba posponer, una vez más, las reformas que se suponía asociadas a un proyecto socialista. El conflicto nunca sería resuelto satisfactoriamente: finalmente en 1951, la SFIO optó por pasar a la oposición. El significativo deterioro electoral del partido (bajó de un 23% de los votos en 1945 a un 15% en

⁴⁶ Criddle, op. cit., 26.

1951) fue el argumento final para adoptar dicha decisión. La política de "defensa republicana" había demandado demasiados sacrificios ideológicos y programáticos, lo que, sumado al oportunismo del propio Mollet, dejaba al partido en una posición muy precaria.

Una sucesión de gobiernos de minoría, dirigidos por fuerzas centristas, siguió entre 1951 y 1954, y sólo entre junio y noviembre de 1954, bajo el gobierno Mendès-France, los socialistas retornaron al poder con seis ministerios y un acuerdo sobre ciertas demandas sociales y económicas. Finalmente, entre enero de 1956 y mayo de 1957, los socialistas formaron el gobierno de Guy Mollet, el más extenso (16 meses) y quizás más desastroso de la Cuarta República.

A esas alturas, la adhesión ideológica a un marxismo rígido y ortodoxo, en el espíritu de la Declaración de Principios de 1905, nada tenía que ver con una práctica de partido ya no socialdemócrata o reformista sino esencialmente oportunista. Fue en ese contexto que Guy Mollet asumió como Primer Ministro en 1956-1957. Como señala Duverger, no cabía duda alguna de que la SFIO "se ha 'aburguesado' (...) que algunos de sus líderes son corruptos e incompetentes, que ya no tiene doctrina o programa, que su influencia ha declinado, que ya no puede restablecer sus cuadros y que está perdiendo a su joven electorado"⁴⁷.

La demostración final de la declinación y perplejidades del partido fue su postura frente a las cuestiones de Suez y Argelia, entre 1956 y 1957. En octubre-noviembre de 1956 el gobierno de Mollet apoyó activamente la invasión anglo-israelí de Suez en contra del Egipto de Nasser; por otra parte, no obstante Francia había concedido la independencia a Indochina en 1954, y a Marruecos y Túnez en 1956, el gobierno de Mollet negaba la independencia y el derecho de autodeterminación a Argelia. Considerando a esta última como esencialmente francesa, su gobierno aumentó las tropas en el Norte de África a 400.000 efectivos, aproximadamente. Muchos veían como esencialmente antisocialistas estas actitudes de puro colonialismo. Aunque esta operación produjo en ciertos momentos un buen grado de apoyo popular para Mollet, al final demostró ser un completo fracaso, constituyéndose en la causa principal del colapso de su gobierno y una de las determinantes del quiebre de la Cuarta República.

Desde mayo de 1957, en que Mollet fue desplazado del gobierno, hasta mayo de 1958, en que De Gaulle llegó al poder, Francia atravesó por uno de los períodos más críticos de su historia contemporánea. Tres gobiernos centristas asumieron el poder con el apoyo de los socialistas, mostrándose incapaces de enfrentar adecuadamente la situación. El fracaso del gobierno de Mollet fue también el fracaso de la SFIO y de las instituciones de la Cuarta República, todo lo cual creaba la oportunidad para que De Gaulle emprendiera las transformaciones radicales que había postulado por largos años.

⁴⁷ En Coddin y Safran, op. cit., 108.

La Vía de Mitterrand a la Socialdemocracia (Quinta República)

No es posible comprender los importantes cambios que ocurrieron dentro de la SFIO, bajo la Quinta República, sin una referencia a las profundas transformaciones que tuvieron lugar al interior del sistema político y las cambiantes relaciones entre socialistas y comunistas. El cambio hacia el presidencialismo, introducido por De Gaulle, y la lucha por la hegemonía dentro de la izquierda, deben ser tenidos en cuenta al momento de explicar el rejuvenecimiento y éxito electoral de los socialistas en los años setenta y ochenta.

En dicho proceso enfatizaremos el rol conductor de François Mitterrand, figura clave para comprender el nuevo curso adoptado por el socialismo francés en esta etapa. Fue Mitterrand quien, luego de un período de franca declinación, condujo al Partido Socialista al poder. Esto se tradujo, finalmente, en el espectacular triunfo presidencial y parlamentario en las elecciones de 1981, y en su reelección como Jefe de Estado, en 1988.

El período que va entre 1958 y 1962 fue para la SFIO de adaptación a la nueva Constitución de la Quinta República. Tras la crisis de Argelia, en 1958, el propio Mollet decidió apoyar a De Gaulle, su empecinado oponente en el período de posguerra. La Asamblea Nacional aprobó el nombramiento de De Gaulle como Premier con el apoyo de Mollet y los votos de 42 representantes socialistas — 49 votaron en contra. Finalmente, en septiembre de 1958, se realizó un referéndum que aprobó el nuevo sistema presidencial propuesto por De Gaulle.

Tras el desastroso resultado electoral para la SFIO en las elecciones parlamentarias de noviembre de 1958, Mollet renunció como Premier —puesto en el que el mismo De Gaulle lo había nombrado— a la vez que todos los ministros de la SFIO dejaban sus cargos en el gabinete. Desde 1959 a 1981 los socialistas se mantuvieron en la oposición, y entre 1959 y 1969 experimentaron la más dramática declinación electoral del período de posguerra. Dicho período, hasta la renuncia de De Gaulle en abril de 1969, representó el apogeo del gaullismo. El disminuido papel del parlamento, el fin de la representación proporcional y el nuevo sistema presidencial afectaron especialmente a los socialistas, acostumbrados a las tácticas parlamentarias que les habían permitido alcanzar una cómoda posición bajo la Tercera y Cuarta Repúblicas.

Como ya lo sugerimos, el quiebre de la Tercera y Cuarta Repúblicas estuvo asociado a las debilidades crónicas de sus instituciones, y a la dramática declinación del consenso sobre el sistema político. Ambos elementos estuvieron en el centro de la crítica gaullista a la Cuarta República. Restaurar la legitimidad del sistema mediante la creación de un amplio consenso en torno a las instituciones políticas y restablecer su eficacia mediante la creación de un gobierno efectivo, basado en una mayoría estable y cohesionada, tales fueron los objetivos de De Gaulle bajo la Quinta República.

El presidencialismo fue el rasgo distintivo de esta última, lo que era consistente con la idea de De Gaulle de restaurar la autoridad del ejecutivo.

al interior de un Estado fuerte, centralizado, y respetado. Junto con el presidencialismo, se formó una mayoría estable en torno de la coalición gaullista⁴⁸, lo que condujo en forma creciente al establecimiento de un moderno sistema de partidos de tipo mayoritario —la propia coalición gaullista fue conocida como la *majorité*. De esta forma, el débil y fragmentado sistema de partidos de la Cuarta República, fue reemplazado por un nuevo sistema que alentó la estabilidad democrática.

A su vez, este sistema de tipo mayoritario condujo a una estructura partidaria simplificada y de tendencia bipolar —el multipartidismo se mantuvo pero dentro de una estructura de partidos de tipo dual. Estas presiones hacia la bipolarización llevaron a tres cambios muy importantes dentro del sistema de partidos: el crecimiento de una coalición de derecha razonablemente unida, coherente y disciplinada, centrada en la Presidencia de la República; la gradual destrucción del centro; y, después de un período de declinación, el resurgimiento de la izquierda francesa⁴⁹. De alguna manera, esta tendencia bipolar obligó a la izquierda (comunistas y socialistas) a convivir; si la izquierda quería aparecer como una verdadera alternativa, y un efectivo competidor de la coalición gaullista (la que gobernó ininterrumpidamente hasta 1981), debía formar su propia coalición.

Antes de referirnos, sin embargo, al proceso de unidad de la izquierda, forjado hacia fines de la década de 1960 y comienzos de los años setenta a instancias del propio Mitterrand, conviene repasar brevemente el proceso de declinación de la SFIO, entre 1958 y 1969. En dicho período podría decirse que el afianzamiento de las instituciones de la Quinta República, bajo el liderazgo de De Gaulle, tuvo como contrapartida un serio deterioro en el desempeño de la SFIO, siempre bajo el liderazgo de Guy Mollet. La expresión electoral de dicho deterioro no puede ser más elocuente: en 1958, el partido disminuyó su representación en la Asamblea Nacional de 160 a 40 diputados; finalmente, en 1969, Gaston Defferre, el candidato presidencial del SFIO, obtuvo un magro 5% de la votación, la más baja de la historia del socialismo francés.

No obstante su dudoso pasado político reciente (visto como oportunista y contradictorio), Mollet fue reelegido Primer Secretario del partido en julio de 1959, y nuevamente en julio de 1960, permaneciendo en el cargo durante la mayor parte de la década de 1960. De hecho, un importante sector, frustrado por su liderazgo y especialmente por su apoyo inicial a De Gaulle, dejó el partido, pasando a formar en abril de 1960 el "Partido Socialista Unificado" (PSU). Entre los líderes del nuevo partido se contaban Alain Savary y Michel Rocard.

Entre 1962 y 1969 las opciones para una nueva dirección se discutieron y examinaron dentro de la SFIO. Mollet postulaba la mantención de una

⁴⁸ Esta coalición fue una fusión entre la *Union pour la Nouvelle République* (UNR), que reunía a seguidores de De Gaulle y Giscard d'Estaing, líder de los *Républicains Indépendants* (RI). Esta coalición sobrevivió a la renuncia de De Gaulle en 1969, dominando la política francesa hasta 1981.

⁴⁹ Ver, sobre estas tendencias, Vincent Wright, "Presidentialism and the Parties in the French Fifth Republic", en *Government and Opposition* (10, 1, Invierno de 1975), 26.

ideología marxista, lo que para entonces parecía más parte de su estilo que de sus convicciones. En un congreso partidario celebrado en diciembre de 1962 la SFIO confirmó su carácter revolucionario, orientado a la abolición del capitalismo y la construcción de una sociedad sin clases, a la vez que proclamaba que su objetivo era liberar a la persona humana de toda forma de dominación. Ese mismo año se formó la coalición gaullista, y la *Union pour la Nouvelle République* (UNR) aumentó su votación en las elecciones parlamentarias desde un 17,5 a un 31,9% en la primera ronda, dejando a la SFIO definitivamente a la defensiva con sólo un 12,6% de los votos.

Pronto los socialistas se dieron cuenta de que, si querían tener éxito electoral, en el contexto del nuevo sistema presidencial y del enorme poder del gaullismo, tenían que buscar nuevos aliados. A lo largo de los años sesenta podemos distinguir al interior de la SFIO dos posiciones con respecto a este tema. La primera, encabezada por Gaston Defferre, defendía una posición de centro-izquierda —una nueva versión de la coalición de la tercera fuerza— de acuerdo a la cual para derrotar al gaullismo, la SFIO debía seguir una política de alianzas con fuerzas de centro, que excluyera al PCF. La segunda, encabezada por Guy Mollet (y más tarde por el propio Mitterrand), defendía la tesis de la Izquierda Unida —una nueva versión del anterior “tripartismo”— según la cual la única forma de derrotar al gaullismo era mediante una izquierda unida, que incluyera a los comunistas. Esta posición creía que el nuevo sistema presidencial, inserto en el contexto de la nueva estructura de partidos de tendencia bipolar, requería de un polo contrapuesto en la izquierda. Esta segunda posición estaba convencida de que la estrategia de la “tercera fuerza” había demostrado su fracaso durante la Quinta República.

Un consenso en torno a esta segunda tesis comenzó a surgir dentro de la SFIO. Su consecuencia inmediata fue el inicio de un diálogo ideológico entre socialistas y comunistas, entre enero y marzo de 1964. Pero el evento crucial que permitió poner a prueba este deseo de unidad, lo constituyó la elección presidencial de diciembre de 1965. En esa oportunidad, la SFIO y el PCF concordaron en la necesidad de una plataforma común, y proclamaron a François Mitterrand como candidato de la izquierda. En julio de 1964, falleció Maurice Thorez, legendario líder proestalinista del PCF, facilitando así el proceso de unidad dentro de la izquierda.

Para apoyar la candidatura de Mitterrand la izquierda no comunista formó, en septiembre de 1965, la *Fédération de la Gauche Démocratique et Socialiste* (FGDS), una unión de la SFIO, los radicales, la *Convention des Institutions Républicaines* (CIR), y la *Union Démocratique et Socialiste de la Résistance* (UDSR). Esta federación constituyó una alianza política de la izquierda no comunista, que apuntaba a constituir una alianza electoral con el PCF, primero en torno a Mitterrand en 1965 y luego, en los tres años siguientes, encaminada a incrementar la fuerza electoral de la izquierda en su conjunto.

La FGDS comenzó a elaborar un programa de gobierno en torno a problemas concretos, lo que era consistente con el enfoque pragmático de Mitterrand, expresado en su slogan de “escuela, trabajo y techo”. No obstante

las insistencias por parte de Mollet en el sentido de utilizar un enfoque más doctrinario, la alianza tuvo un carácter altamente pragmático. Por su parte, los socialistas creían que la única forma de crear una alianza exitosa de la izquierda era mediante la creación de un Partido Socialista capaz de negociar con los comunistas desde una posición de fuerza.

A pesar de que De Gaulle derrotó a Mitterrand por un margen relativamente estrecho de 12,6 contra 10,5 millones de votos, la izquierda en su conjunto había abonado un terreno propicio para la constitución de un frente unido. El resultado electoral produjo, además, el reconocimiento de Mitterrand como el principal líder de la izquierda francesa. En diciembre de 1966 se acordó un pacto electoral entre la FGDS y el PCF; en marzo de 1967 esta alianza registró significativos avances en las elecciones parlamentarias, y en febrero de 1968, se firmó una plataforma común. De esta forma, tras las elecciones presidenciales de 1965, dentro de la SFIO se produjo un período de apertura hacia la izquierda, el que sólo fue interrumpido temporalmente en 1968.

A pesar de todos los esfuerzos unitarios, 1968 fue un año totalmente desafortunado para la alianza socialista-comunista. Por una parte, la Nueva Izquierda —desencantada de socialistas y comunistas, y con un apoyo activo del PSU, entre otras fuerzas de izquierda no tradicionales— apareció con gran fuerza, culminando su acción en los motines estudiantiles y las huelgas generales de mayo de 1968. Estos eventos produjeron el cuestionamiento de la izquierda tradicional tanto desde dentro como desde fuera, y sirvieron para que De Gaulle, pretextando la necesidad de salvaguardar el orden público, fortaleciera aún más la autoridad del ejecutivo. De Gaulle obtuvo una arrolladora victoria en las elecciones parlamentarias de junio de 1968, con un 46% de los votos, mientras que el PCF y la FGDS disminuían su votación desde un 22,5 a un 20% y desde un 19 a un 16,5%, respectivamente.

En segundo lugar, en agosto de 1968 tenía lugar la invasión de Checoslovaquia por parte de la URSS, poniendo fin al intento de Alexander Dubcek de construir un socialismo "con rostro humano". Ello redundó en el término de la alianza electoral entre la FGDS y el PCF, junto con un endurecimiento del dogmatismo comunista. Finalmente, la propia FGDS, que se había desarrollado como una organización relativamente débil, se disolvió. Dentro de la izquierda se sucedieron interminables debates sobre estas situaciones, iniciando Mitterrand una etapa de semirretiro.

Pero esto no sería todo. El punto crítico para los socialistas se produjo con las elecciones presidenciales de 1969. En abril de ese año De Gaulle renunció como Presidente de la República, luego que el 53% del electorado votara en contra de su propuesta de reforma constitucional. En mayo de 1969, Gaston Defferre fue nominado por la SFIO como su candidato presidencial, contra la oposición del PCF, el PSU y la CIR, los que eran partidarios de un candidato común de toda la izquierda. En la elección presidencial de junio, que elevó a la Presidencia de la República a Georges Pompidou con el 43,9% de la votación, dos hechos adquirieron una especial relevancia: en la primera ronda, Defferre obtuvo un insignificante 5% de los votos, dando

cuenta de una situación de crisis total dentro de la SFIO; por otra parte, Ducloux, candidato del Partido Comunista, obtuvo un 21,5% de los votos, superando así a la SFIO por un margen de cuatro a uno.

Así, los socialistas muy pronto adquirieron la convicción de que sólo una significativa renovación interna les permitiría revertir esta situación de franca declinación. Si la SFIO quería sobrevivir y mantenerse como alternativa política real, tenía que rejuvenecer su ideología y organización. La elección presidencial de 1969 también había demostrado que la SFIO debía cimentar una alianza con el Partido Comunista, si aspiraba a llegar al poder.

En 1969, la SFIO, con 70.000 miembros y un 5% de la votación, era en tamaño un quinto de lo que había sido cuando se fundó la Cuarta República. Por su parte, Guy Mollet, quien se había mantenido como Primer Secretario del partido desde 1947 hasta 1969, estaba completamente desacreditado por su oportunismo, lo que había llevado a un gran número de jóvenes militantes, líderes e intelectuales, a ingresar a las filas del PSU. Otro desafío para la SFIO provenía de los "clubes" políticos que proliferaron a lo largo de los años sesenta, algunos de los cuales se unificaron para formar la CIR, en 1964, considerado crecientemente como un vehículo para las ambiciones políticas de Mitterrand. El hecho era que si la SFIO quería mantener sus posibilidades como una alternativa creíble, debía emprender profundas transformaciones internas.

Estas transformaciones tuvieron lugar especialmente entre los congresos partidarios de *Issy-les-Moulineaux*, en 1969, y de *Epinay-Sur-Seine*, en 1971. Entre estos dos congresos el socialismo francés experimentó profundas transformaciones, tanto a nivel de su estructura como de su liderazgo. Es así como en el primero de ellos, Alain Savary, quien en la década de 1950 había abandonado la SFIO para formar el PSU, fue elegido Primer Secretario del nuevo Partido Socialista (PS), poniendo término al reinado de 23 años de Guy Mollet. En el Congreso de Epinay, dos años más tarde, Mitterrand fue elegido como nuevo Primer Secretario del partido. Savary y Mitterrand concordaron en que la estrategia de la "tercera fuerza" de Defferre había mostrado su total fracaso dentro del contexto del nuevo sistema presidencial, y que sólo la Unidad de la Izquierda podría permitir el acceso al poder de los socialistas.

El PS se formó en 1969, producto de la unión de la SFIO, la *Union des Groupes et Clubs Socialistes* (UGCS), dirigida por Jean Poperen, y la *Union des Clubs pour le Renouveau de la Gauche* (UCRG), dirigida por Alain Savary. En el centro de ese congreso partidario estuvo el deseo de una izquierda unida, lo que implicaba también una radicalización del discurso político. La resolución final señalaba: "La unidad de la izquierda constituye la vía estratégica normal de los socialistas. El partido prohíbe todas las alianzas con fuerzas representativas del capitalismo. Debe, sin condiciones previas, entrar en un debate público con el Partido Comunista"⁵⁰.

⁵⁰ En D.S. Bell and Byron Criddle, *The French Socialist Party: Resurgence and Victory* (Oxford:

A pesar del giro experimentado por el socialismo francés en 1969, a través de su nueva estructura orgánica, Mitterrand y la CIR no se unieron al nuevo partido ese año. El líder socialista tenía dudas acerca de cuán profundas eran las transformaciones producidas y, más que nada, cuán independiente era Alain Savary de Guy Mollet, quien había abandonado el liderazgo del partido⁵¹. Finalmente, tanto la CIR como su líder máximo, François Mitterrand, se unieron al PS en el congreso de Epinay, en 1971 —de tal manera que el líder socialista pasó a desempeñarse como el nuevo Primer Secretario del partido, coincidiendo con la fecha de su ingreso al mismo.

Dicho congreso confirmó la nueva estrategia del partido, basada en la unidad de la izquierda, como la única forma de aplicar una estrategia electoral exitosa. El propio partido salió aún más unido que antes, a pesar de (y en cierta forma debido a) la gran diversidad de sus grupos internos. En las propias palabras de Mitterrand, lo que se forjó en Epinay fue “una vasta agrupación política, rica en contradicciones internas”⁵².

Las diferentes tendencias que coexistían dentro del partido estaban muy bien representadas por las cinco mociones que se propusieron en el Congreso de Epinay, las que recibieron el apoyo que se indica a continuación: Alain Savary (UCRG) y Guy Mollet (SFIO), 34% de los votos; Pierre Mauroy y Gaston Defferre (de tendencia socialdemócrata), 30%; Mermaz y Pontillon (CIR), 15%; Jean Poperen (UGCS), 12%; y Jean Pierre Chevènement —líder del sector izquierdista del partido, agrupado en torno del *Centre d'Etudes de Recherches et d'Education Socialistes* (CERES), formado en 1967—, 8,5% de los votos. Al final, la lucha fue entre Mitterrand, apoyado por Mauroy, Defferre, la CIR y el CERES, por una parte, y Savary, apoyado por Mollet, por la otra. El primero triunfó sobre el segundo por un estrecho margen de 43.926 mandatarios contra 41.750 del segundo.

El PS salió fortalecido de dicho congreso, con una estructura orgánica consolidada y bajo el liderazgo del nuevo Primer Secretario del partido, François Mitterrand. Junto con confirmar la tesis de la Unidad de la Izquierda, el partido avanzó también en la radicalización de su discurso, línea que iba a profundizar aún más a lo largo de los años setenta. En las resoluciones finales de dicho congreso se lee que “el Partido Socialista reconoce que el capitalismo es incapaz de reducir el sufrimiento de los hombres a pesar del progreso de la ciencia y la tecnología. Por el contrario, el capitalismo multiplica las formas de explotación y opresión. La clase obrera se está dando cuenta gradualmente de que sólo podrá liberarse mediante la ruptura total con este sistema de explotación que sólo puede autoperpetuarse recurriendo

Clarendon Press, 1984), 55. Este es uno de los mejores trabajos sobre el impacto de las instituciones de la Quinta República en el PS, y las relaciones entre éste y el PCF.

⁵¹ A decir verdad, había también en Mitterrand una cuestión personal en relación a Savary: no sólo este último había impedido a Mitterrand su ingreso al PSU en 1959-1960, sino que también Mitterrand quería asegurarse una clara posición de liderazgo al interior del nuevo Partido Socialista.

⁵² En Howard Machin y Vincent Wright, “The French Left Under the Fifth Republic, the Search for Identity” (*Comparative Politics*, 10, 1, octubre de 1977), 35.

cada vez más a la represión⁵³. Este congreso marcó el comienzo de una nueva era de renovación interna y éxito electoral basado en la unidad de la izquierda. Representó además un hito crucial, completando el proceso de renovación iniciado en las confusas y poco auspiciosas circunstancias de 1969, cuando Defferre obtuvo sólo un 5% de la votación.

El gran consenso del Congreso de Epinay emergió tanto alrededor de la persona de Mitterrand —quien había surgido como el líder de la izquierda a partir de la elección presidencial de 1965— como de la necesidad de unir a la izquierda, lo que implicaba el entendimiento con el PCF en torno a un programa común. Mitterrand, por su parte, según veremos más adelante, tenía una intención adicional: junto con buscar fortalecer el PS, aspiraba a convertirlo derechamente en el partido dominante al interior de la izquierda. Su objetivo, pues, no se remitía a hacer frente y superar a la Coalición Gaullista, sino también a convertir al PCF en una fuerza minoritaria al interior de la izquierda. Como se comprenderá, ambos objetivos resultaban en extremo ambiciosos, no sólo porque la Coalición Gaullista se mantenía como la fuerza mayoritaria en el conjunto de las fuerzas políticas (y continuaría siéndolo hasta 1981), sino porque el PCF había mantenido a lo largo del período de posguerra un predominio incontrarrestado al interior de la izquierda — habiendo llegado, incluso, a cuadruplicar en votación a la SFIO en las elecciones presidenciales de 1969. No se puede entender, pues, el desarrollo del PS en los años setenta y el éxito posterior, sin una breve referencia a su líder máximo, François Mitterrand.

Este último no provenía de un ambiente socialista propiamente tal; por sus antecedentes familiares y personales lo podemos más bien ubicar en el ambiente de una familia acomodada de la provincia francesa, de tendencia más bien conservadora y nacionalista, y de raíz católica (especialmente por el lado de la madre). Fue la guerra y el movimiento de la resistencia lo que llevó a Mitterrand a incursionar en la política. Fue una experiencia que lo marcaría de por vida.

Herido e internado tres veces en campos de concentración, Mitterrand emergió de la Guerra como un líder del Movimiento de la Resistencia. A los 27 años (1944) Mitterrand ingresó a un gabinete por primera vez, y en 1946 se convirtió en representante ante la Asamblea Nacional. Después de la guerra formó, llegando a ser uno de sus líderes, la *Union Démocratique et Socialiste de la Résistance* (UDSR), un movimiento más bien de centro-izquierda. En once ocasiones fue ministro durante la Cuarta República, destacando sus actuaciones bajo los gobiernos de Plevin (1950-1951), Mèndes-France (1954-1955) y Mollet (1956-1957). En dicho período, favoreció la estrategia de la "tercera fuerza" entre fuerzas no gaullistas y no comunistas.

En 1958, tras el acceso al poder de De Gaulle, Mitterrand perdió su asiento en la Asamblea Nacional. En 1959, sin embargo, fue elegido senador y en

⁵³ En Frank L. Wilson, *French Political Parties Under the Fifth Republic* (Nueva York, Praeger, 1982), 208.

1962 había retornado a la Asamblea Nacional. A lo largo de esos años, Mitterrand desarrolló una poderosa oposición al gaullismo y las instituciones de la Quinta República. Su posición puede resumirse en el título de su libro *Le Coup D'Etat Permanent* (1965), el que apuntaba a denunciar las tendencias autoritarias bajo las instituciones de la Quinta República. Su actuación más destacada en la década de 1960, sin embargo, desde el punto de vista de sus aspiraciones personales, fue su candidatura a la presidencia de la República en las elecciones de 1965, lo que lo convirtió en el líder indiscutido de la izquierda.

Precisamente debido al éxito alcanzado por su actuación en las elecciones de 1965, en los años siguientes Mitterrand comenzó a modificar sus opiniones en torno al sistema presidencial francés, a la vez que bajaba el tono de sus críticas. Sobre todo, se dio cuenta de que el sistema presidencial francés permitía que la izquierda llegara a ser una alternativa frente al gaullismo, en la medida en que se mantuviera unida. Ello implicaba la necesidad de llegar a una alianza con el PCF. Con ese propósito, y a fin de mantener la credibilidad como partido de la izquierda francesa, el PS tuvo que recurrir a un discurso más radical, congruente con las nuevas tácticas adoptadas. Pronto Mitterrand se colocó a la vanguardia en este nuevo rumbo.

De esta manera, ya en 1969, en la época del Congreso de Issy-les-Moulineaux, Mitterrand declaraba: "ahora me parece bastante evidente que la explotación del hombre por el hombre está vinculada a relaciones sociales determinadas por el modo de producción"⁵⁴. Dos años más tarde, en el Congreso de Epinay, Mitterrand preguntaba a la Convención: "¿Qué debemos postular? ¿Reforma o revolución? Para mí, la lucha diaria por una reforma total de las estructuras existentes, es de naturaleza revolucionaria. Esto presupone una ruptura, y debo decir que no puede ser miembro del Partido Socialista aquel que no acepte la ruptura con el orden establecido, con la sociedad capitalista"⁵⁵. Este sería el nuevo tono adoptado por Mitterrand y el PS en los años siguientes.

Nada de esto, sin embargo, llevó a Mitterrand a sugerir la adopción del marxismo. De hecho, afirmó muy claramente que el PS "no es un partido marxista"⁵⁶. Crítico de los "doctores de la ley marxista", abogó más bien por un socialismo secular, "despojados de dogmas cristianos y marxistas"⁵⁷; es decir, como él mismo lo definiera, por un "socialismo de lo posible"; un socialismo que fuera una búsqueda y creación de todos los militantes. Ello, sin perjuicio de enfatizar la necesidad de una postura revolucionaria —entendida esta última como "la lucha de cada día por la reforma categórica de

⁵⁴ Denis Mac Shane, *François Mitterrand: a Political Odyssey* (Nueva York, Universe Books, 1982), 133.

⁵⁵ *Ibid.*, 141.

⁵⁶ En Philippe Garraud, "Discours, Pratiques et Idéologie dans L'Evolution du Parti Socialiste" (*Revue Française de Science Politique*, 28, 2, abril de 1978), 273.

⁵⁷ En Claude Manceron y Bernard Pingaud, *François Mitterrand: L'Homme, les Idées, le Programme* (Paris, Flammarion, 1981), 28.

las estructuras"— y la necesidad de una ruptura con el capitalismo, reconociendo que este último admitía transformaciones desde su interior.

Los años siguientes vieron profundizarse aún más estas posturas. Así, el propio Programa Común de 1972 definió una serie de medidas de "nacionalización", las que incluían nueve complejos industriales y los bancos que aún permanecían en manos privadas. Según Mitterrand, aunque las nacionalizaciones no debían identificarse con el socialismo mismo, ellas eran vistas como "la clave para modificar la estructura de poder en Francia"⁵⁸. En ese mismo año 1972, el PS definió su propio programa socialista, "cambiar la vida". El término estuvo tomado del poeta surrealista Arthur Rimbaud y aspiraba a unificar las diversas tendencias que coexistían al interior del partido.

Uno de los conceptos que aspiraba a darle una nueva cara ideológica al PS, junto con afianzar a las diversas tendencias internas, fue el de la autogestión. Este último estuvo en boga desde mayo de 1968 y sería utilizado en los años siguientes tanto por los comunistas como por los socialistas. En 1974 Mitterrand llamó a una convención nacional por el socialismo que se proponía, entre otras cosas, profundizar en esta línea de autogestión. En junio de 1975 el PS llamó a una convención especial, la que resultó en la adopción de las "15 Tesis" sobre autogestión⁵⁹. En el fondo, la gran ventaja de dicho término era su ambigüedad, lo que permitía satisfacer a las distintas tendencias internas a la vez que distanciarse de la imagen de la vieja SFIO.

En fin, nacionalizaciones, autogestión, "frente de clases", ruptura con el capitalismo, entre otras, eran las nuevas expresiones incorporadas en el discurso socialista. En definitiva, de lo que se trataba, como tan elocuentemente lo definiera Chevènement, era de definir un proyecto socialista que fuera distinto de aquella "vieja prostituta de la socialdemocracia"⁶⁰. El PS se resistía a reconocerse en el viejo paradigma socialdemócrata, característico del conjunto del socialismo europeo.

Dicho lo anterior, y a la luz de la evolución posterior del PS (específicamente como quedaría demostrado bajo el gobierno de Mitterrand), queda de manifiesto que este nuevo discurso del partido no respondía a una genuina convicción en el plano de las ideas, sino a la necesidad de definir una adecuada estrategia electoral. Tal vez con la sola excepción del ala izquierdista del PS, representada por el CERES y Chevènement, la adhesión a un socialismo radical no surgió de un proceso de maduración ideológica sino de la dinámica de funcionamiento del sistema electoral y partidario bajo la Quinta República. Tal vez como nadie, y cualesquiera hayan sido sus aprensiones iniciales, Mitterrand comprendió la verdadera naturaleza mayoritaria de dichas instituciones. La única forma de enfrentar con éxito a la coalición

⁵⁸ Ver Mac Shane, op. cit., 154.

⁵⁹ En dicha convención se definió a la "autogestión" como "la democracia realizada por y dentro del socialismo" (ver Garraud, op. cit., 45).

⁶⁰ En Nancy I. Lieber, "Ideology and Tactics of the French Socialist Party" (*Government and Opposition*, 12, 4, otoño de 1977), 467.

gaullista era a través de la formación de un bloque mayoritario de la izquierda. De allí el llamado, por parte de Mitterrand, a la construcción de un "frente de clases", para asegurar que la mayoría social deviniese en una mayoría política. Lo anterior demandaba de parte del PS una radicalización en sus posturas; ello, a fin de ganar credibilidad como partido de la izquierda francesa, cimentar una alianza política y electoral con el PCF, y demostrar, como el propio Mitterrand lo diría algunos años más tarde al justificar su alianza con los comunistas, que "de cinco millones de personas que votan por el PCF, tres millones pueden ser ganados para el Partido Socialista"⁶¹.

Esta y no otra fue la razón de esta radicalización a lo largo de los años setenta; esta fue la razón que tuvo en mente Mitterrand al momento de suscribir, en junio de 1972, con el PCF y los radicales de izquierda, el Programa Común de gobierno que sirviera de marco general de las relaciones entre socialistas y comunistas a lo largo de estos años.

Junto con este proceso de radicalización del PS, la unidad de la izquierda y la suscripción del Programa Común también fueron posibles merced a la liberalización experimentada por el PCF, especialmente desde que George Marchais pasara a ser el nuevo secretario general del partido, en 1970. Desde 1920, con excepción de los períodos del Frente Popular (1936-1937) y del "tripartismo" (1944-1946), el PCF había pasado gran parte de su vida en un aislamiento relativo. Ello fue especialmente así después de 1947, durante el período de la Guerra Fría. Aunque el aislamiento no debería ser entendido necesariamente como debilidad electoral —durante el mismo período y hasta mediados de los años setenta el PCF obtuvo, en promedio, más de un 20% de la votación— el partido sí experimentó un descenso electoral desde un 28.6% en 1946, a un 18.9% en 1958. El relajamiento de las tensiones de la Guerra Fría durante los años sesenta y la dinámica de los nuevos sistemas electoral y partidario bajo la Quinta República —que obligaron a los partidos de la izquierda a convivir— contribuyeron a superar este aislamiento relativo.

Además del favorable ambiente internacional, especialmente relevante en el caso de los comunistas franceses debido a sus estrechos vínculos con la URSS, para explicar este proceso de unidad también debe mencionarse la situación interna dentro de la izquierda. Más específicamente, me refiero a la cómoda posición de mayoría del PCF al interior de la izquierda francesa, lo que le permitía concurrir a la firma del Programa Común desde una posición de fuerza. De algún modo el PCF buscaba reproducir el paradigma italiano, con un gran Partido Comunista y un pequeño Partido Socialista dentro de la izquierda. El PCF pensaba que la unidad de la izquierda no sólo mejoraría las posibilidades de acceder al poder, sino que además su posición mayoritaria al interior de la izquierda sería, al menos, conservada.

Durante la primera mitad de la década de 1970, la liberalización del PCF se expresó en su adhesión a las libertades democráticas, a un sistema pluri-

⁶¹ En Bernard Brown, *Socialism of a Different Kind: Reshaping the Left in France* (Connecticut, Greenwood Press, 1982), 154.

partidista y a la alternancia en el poder. Así, el Programa Común firmado en 1972 rechazaba la noción de partido único, junto con aceptar la primacía del sufragio universal como fuente de legitimidad democrática, la alternancia en el poder y la vigencia de las libertades democráticas fundamentales. Una declaración conjunta de Marchais y Enrico Berlinguer, líder del Partido Comunista Italiano (PCI), tras una reunión en Roma, en noviembre de 1975, comprometía a ambos partidos con el apoyo al pluripartidismo, al derecho a la existencia de los partidos de oposición y a la alternancia democrática entre mayoría y minoría. Finalmente, en el Vigésimo Segundo Congreso del PCF, en febrero de 1976, la expresión "dictadura del proletariado" fue eliminada de la plataforma política del partido. En resumen, como el propio Marchais lo declarara en 1973, "el socialismo a que aspiramos tendrá los colores de Francia"⁶².

Es interesante añadir que uno de los hechos que se tuvo en cuenta para afianzar este proceso de acercamiento fue el golpe militar que derrocó al gobierno de Salvador Allende en Chile, en 1973. Como destaca Mac Shane, los eventos en Chile impactaron a Mitterrand debido a las semejanzas entre la Vía al Socialismo de Allende, en "democracia, pluralismo y libertad" y el caso francés: tanto Allende como Mitterrand estaban comprometidos con un programa socialista que sería implementado utilizando una Constitución democrática; ambos procesos se basaban, además, en una alianza socialista-comunista en torno a un programa que contemplaba importantes nacionalizaciones; en ese sentido, la Unión de la Izquierda francesa se parecía en diversos aspectos a la Unidad Popular chilena⁶³. Según Machin y Wright, los líderes comunistas franceses extrajeron una importante lección de los acontecimientos en Chile: "una leve mayoría numérica para una frágil coalición es insuficiente para realizar cambios políticos significativos. Para evitar un riesgo similar bajo un gobierno de izquierda en Francia, era imperativa la formación de una sólida alianza y de una cómoda mayoría electoral"⁶⁴. Tales eran algunas de las ideas entre los líderes socialistas y comunistas franceses, luego de los eventos en Chile. A la larga, Mitterrand evitaría referirse a la experiencia chilena, enfatizando las diferencias con la situación francesa.

El Programa Común se mantuvo vigente entre 1972 y 1977. Dicho período estuvo marcado por un significativo mejoramiento electoral para el conjunto de la izquierda, pero, más que nada, benefició al Partido Socialista —y, como veremos, a costa de los comunistas. El PS vio engrosadas sus filas por nuevos militantes y connotadas figuras de diversas organizaciones políticas y sociales. Entre ellas, podemos señalar la incorporación, en 1974, de

⁶² En Peter Lange y Maurizio Vannicelli, *The Communist Parties of Italy, France and Spain* (Cambridge, George Allen and Unwin, 1981), 71.

⁶³ Ver Mac Shane, op. cit., 164.

⁶⁴ Machin y Wright, op. cit., 49. Debe decirse que una reacción similar se produjo en el PCI de Italia, que lanzó su propuesta de "compromiso histórico" entre comunistas, socialistas y católicos, precisamente tras el golpe militar en Chile (ver capítulo 3).

Michel Rocard, líder del PSU, y de Edmond Maire, máximo líder sindical de la influyente Confederación Francesa Democrática del Trabajo (CFDT)

Desde el punto de vista electoral, la izquierda realizó importantes avances en la elección parlamentaria de marzo de 1973, en la que el PCF obtuvo el 21,3% de la votación y los socialistas y radicales de izquierda, el 20,4%. Tras la muerte de Pompidou, François Mitterrand fue designado por segunda vez candidato presidencial de la Izquierda Unida. Perdió por una estrecha diferencia de 50,7 contra 49,3% de los votos, resultando elegido Valéry Giscard D'Estaing. Los avances electorales de la izquierda en diversas elecciones fueron acompañados de una erosión significativa de la Coalición Gaullista. Ello ocurrió especialmente entre 1976—año en que Jacques Chirac se retiró del gobierno de Giscard para formar el *Ressemblement pour la République* (RPR)— y 1981, año en que Mitterrand fue elegido Presidente de la República.

No obstante que la alianza de izquierda continuó su avance electoral en las elecciones municipales de marzo de 1977, las cosas no se estaban dando bien para los comunistas. Desde mediados de los años setenta y culminando en 1981, el PS había comenzado a alcanzar al PCF en los resultados electorales, produciendo una especie de crisis de identidad en este último, cuya posición mayoritaria había sido cuestionada y finalmente revertida por primera vez en treinta años. La estrategia de Mitterrand, de comienzos de los años setenta, se estaba mostrando extraordinariamente eficaz. No sólo la izquierda estaba triunfando en casi todas las elecciones, sino que el PS aparecía cada vez más como la fuerza mayoritaria dentro de la izquierda.

En mayo de 1977 se iniciaron discusiones entre los tres aliados del Programa Común (el PCF, el PS y el MRG) para “actualizar” el programa—al decir de los propios comunistas. Las discusiones sirvieron de pretexto al PCF para formular demandas que fueron consideradas inaceptables por el PS y los radicales, llevando finalmente a la ruptura de las negociaciones, en setiembre de 1977; eso marcó el fin del Programa Común. El PCF acusó al PS de jugar un “juego centrista”, mientras que Mitterrand acusó a los comunistas de ser incondicionales de Moscú⁶⁵.

En síntesis, el PCF desechó el acuerdo programático al constatar que el PS había llegado a ser la fuerza mayoritaria en la izquierda. La estrategia de Mitterrand, consistente en la necesidad de revertir la correlación de fuerzas al interior de la izquierda francesa, había alcanzado un éxito parcial hacia la segunda mitad de la década de 1970; quedaba el gran objetivo: convertir al PS en una fuerza de gobierno.

El fin del Programa Común y, por lo tanto, de la alianza socialista-comunista, tuvo, al menos, dos efectos importantes: por un lado, dio lugar a

⁶⁵ Algo de esto había si consideramos que el PCF terminaría apoyando la invasión soviética a Afganistán, en 1979, y la imposición de la “Ley Marcial” en Polonia, en 1981. Quedaría demostrado, pues, que “el eurocomunismo francés fue motivado estratégicamente y superficial en sus alcances” —Armen Antonian e Irwin Hall, “The French Communists under François Mitterrand”, *Political Studies*, Junio de 1985, Vol. XXXIII, 255.

un nuevo período de deterioro electoral para la izquierda y, por otro, marcó un serio revés para el propio Mitterrand, quien se había jugado a fondo por la tesis de la Unidad de la Izquierda. Lo primero se hizo notar en las elecciones parlamentarias de marzo de 1978, en que la izquierda estuvo por debajo de su desempeño electoral más reciente. Lo segundo significó no sólo un retroceso para Mitterrand —especialmente con miras a las próximas elecciones presidenciales de 1981—, sino que hizo volver la mirada sobre Michel Rocard, como una posible alternativa presidencial. Este último, recién ingresado al PS en 1974, aparecía como una alternativa aceptable para el electorado, al ser identificado con el ala más moderada del partido. Sin mayor dilación y aprovechando la coyuntura favorable, en 1978 Rocard hizo ver su interés por participar en las elecciones presidenciales de 1981.

Fue en esas condiciones que ambos dirigentes socialistas llegaron al crucial congreso del PS, celebrado en la ciudad de Metz, en 1979. Derechamente, Michel Rocard, con el apoyo de Pierre Mauroy, intentó convertir el congreso de Metz en el Bag Godesberg del Partido Socialista Francés, procurando reconciliar a este último con la socialdemocracia europea⁶⁶. Ello, con miras a consolidar su posición al interior del partido, así como frente al electorado—, dando una imagen de moderación en momentos en que las encuestas de opinión pública le eran favorables.

Sin embargo, Mitterrand demostró, una vez más, que no estaba acabado y que se encontraba lejos de desistir de su propio proyecto. Con el apoyo de sus antiguos colaboradores del CIR, del propio Gaston Defferre (pese a que la ideología de este último era más parecida a la de Rocard) de Chevènement y el CERES, el líder socialista salió triunfante de dicho congreso. Mitterrand insistió en que la única alternativa de triunfo para las próximas elecciones presidenciales era contar con los votos comunistas y que para ello no era necesario contar con una alianza formal con dicho partido (restándole, de esta manera, importancia a la ruptura de la alianza socialista-comunista, en 1977); ello, por cuanto, tal como lo había señalado hacía algunos años, de 5 millones de personas que votaban por el PCF, 3 millones podían ser ganados para el PS. Lejos de moderar su discurso y ante la necesidad de afirmar la base militante del partido, se distanció de la postura socialdemócrata de Rocard y afirmó, ante la asamblea del partido: “yo reconozco a Marx y al marxismo como tal vez la fuente más profunda que ha producido la gran corriente socialista de la que somos parte”⁶⁷.

Fue así como Mitterrand se convirtió, por tercera vez, en el candidato socialista a la Presidencia de la República. Su estrategia fue doble: por un lado, un discurso radical dirigido a la militancia socialista y, por otro, un discurso moderado dirigido al electorado. Lo primero se expresó en el Proyecto Socialista de 1980, el cual señaló la necesidad de constituir un “frente

⁶⁶ Sobre el particular, se puede ver Howard Machin, “Two Views of the Mitterrand Presidency” en *Government and Opposition* (23, 2, primavera de 1988), 203.

⁶⁷ En Mac Shane, op. cit., 219. También es justo señalar que Rocard había señalado que, si Mitterrand se decidía a ser candidato socialista, él no se interpondría en el camino.

de clases”, apuntando en la dirección de una ruptura con el capitalismo; lo segundo se expresó en las 110 Propositiones, su plataforma programática para las elecciones de 1981, de un tono bastante más moderado que el anterior. Así, mientras a la militancia socialista —y al electorado comunista susceptible de ser conquistado— les hablaba de la “ruptura” con el capitalismo, ante el electorado aparecía como la *force tranquile* (el lema de su campaña).

En el triunfo presidencial de 1981 intervinieron otros dos factores: por un lado, la derecha se presentó seriamente dividida entre sus dos máximos exponentes, Valéry Giscard D'Estaing y Jacques Chirac; por otro lado, el PCF obtuvo una baja votación, comparada tanto con su media histórica en el periodo de posguerra, como en relación a la votación socialista. Así, en la primera vuelta, mientras el PCF obtuvo un 15,3%, el PSF obtuvo un 25,8%. Tal como Mitterrand lo había anticipado, el electorado comunista se volcó masivamente hacia el candidato socialista, sin que hubiese existido una alianza formal entre los dos partidos de la izquierda francesa. Sólo con posterioridad a la elección, el 24 de junio de 1981, se firmó un acuerdo entre ambos, el que, junto con ratificar ciertos contenidos programáticos, significó que cuatro ministros comunistas fueran incluidos en el nuevo gabinete formado por Pierre Mauroy.

Mitterrand había cumplido a cabalidad su doble estrategia fijada a partir del Congreso de Epinay, en 1971: transformar al PS en la fuerza mayoritaria al interior de la izquierda, y en un partido de gobierno. Mitterrand es el primer presidente socialista en la historia de Francia en ser elegido por votación directa. En las elecciones parlamentarias de junio de 1981, el PS consolidó definitivamente su posición mayoritaria, al obtener un 37,6% de la votación (comparada con un 16,2% del PCF). Las elecciones presidencial y parlamentaria de 1981 fueron las mejores para el PS y las peores para el PCF, desde 1936.

Aunque tal vez resulte prematuro intentar una evaluación definitiva del gobierno de Mitterrand, y del papel jugado en él por el PS, es fácil darse cuenta de que aquél no ha avanzado en una dirección de “ruptura” con el capitalismo, y que este último nada tiene que ver con su Declaración de Principios de 1905 según la cual el PS sería un partido de la revolución y la lucha de clases, y de oposición profunda a la clase burguesa y el Estado, que es su instrumento —definiciones que Guy Mollet se había opuesto a que fueran revisadas y que el PS se había empeñado en mantener.

Tal vez en un primer momento, entre 1981 y 1984, existió la posibilidad de construir una alternativa socialista propiamente tal, como distinta de la socialdemócrata. Con cuatro ministros comunistas en el gabinete, con las primeras medidas expansivas en lo económico y un vasto programa de nacionalizaciones, aún podía pensarse en la constitución de un “frente de clases” decidido a avanzar en la dirección de una “ruptura” con el capitalismo. Dichas medidas se tradujeron en aumentos de un 10% del salario mínimo, beneficiando a 1,5 millones de personas, un 20% de las pensiones, con beneficios para 2 millones de personas, y un 30% de las asignaciones fami-

liares, beneficiando a 3 millones de personas; junto con ello, una reducción de la jornada de trabajo, un aumento de las vacaciones (de 4 a 5 semanas), y la creación de 61.000 nuevos puestos en la administración pública, a fin de hacer frente al problema del desempleo.

En cuanto al programa de nacionalizaciones, el Estado adquirió el 100% de la propiedad de cinco grandes complejos industriales —Compañía General de Electricidad (180.000 empleados), Thomson-Brandt (129.000 empleados), St. Gobian (136.000 empleados) Rhône-Poulenc (89.000 empleados) y Peckiney, Ugine y Kuhlman (86.000)—, además de Usinor y Sacilor (acero); junto con lo anterior, adquirió una mayoría de las acciones en Dassault y Matra, así como en algunas compañías extranjeras. En cuanto al sistema bancario —el que ya era cuasiestatal desde la Segunda Guerra Mundial— añadió la adquisición por parte del Estado de Paribas y Suez (dos importantes bancos comerciales), además de 36 bancos pequeños⁶⁸.

Estas medidas, junto a otras como las relativas a cambios en la legislación laboral, descentralización del Estado, abolición de la pena de muerte, entre las principales, correspondían efectivamente a algunas de las más importantes contenidas entre las 110 Propositiones de 1981. No obstante, al poco andar quedó claro que estas medidas de tipo keynesiano, expansivas en lo económico, y las reformas de tipo estructural realizadas en los primeros años, como era el caso de las nacionalizaciones, conducían a graves desequilibrios tanto fiscales (inflación), como externos (caída del franco, pérdida de competitividad); todo lo anterior, por lo demás, en un momento de recesión internacional y de fuerte arremetida contra los pilares del Estado de Bienestar (Reagan/Thatcher).

Fue así como en mayo de 1983 el ministro de Finanzas, Jacques Delors, decretó un Plan de Austeridad (congelamiento de sueldos y salarios, y disminución del gasto), junto a una devaluación del franco, medidas que significaron una reducción en los niveles de consumo y una alza en el nivel del desempleo. La crisis política siguió a la crisis económica y el PS sufrió importantes pérdidas electorales en los comicios municipales de 1983 y las euroelecciones de 1984. Finalmente, en este último año el gobierno de Mitterrand optó por un cambio de rumbo, destinado a superar la crisis y recuperar el terreno perdido. En julio de 1984 le fue aceptada la renuncia al Primer Ministro Pierre Mauroy y asumió en su reemplazo Laurent Fabius, un tecnócrata, de tendencia más bien neoliberal; el PCF, por su parte, aprovechó la oportunidad para retirarse del gobierno (en el que, por lo demás, nunca había estado a gusto). Finalmente, Mitterrand decidió retirar del trámite legislativo el controvertido proyecto de ley de Alain Savary, que apuntaba a integrar la educación privada en un sistema nacional de educación, público y laico.

El ingreso de Fabius, el retiro de los comunistas del gobierno y las

⁶⁸ Sobre estas medidas ver Daniel Singer, *Is Socialism Doomed? The Meaning of Mitterrand* (Oxford University Press, Nueva York, 1988), 113.

rectificaciones económicas, destinadas a superar la crisis, restablecer los equilibrios básicos y fortalecer la inserción internacional de la economía francesa, condujeron al gobierno y al PS por un nuevo camino. Este último, en su Congreso de Toulouse, en 1985, adquirió un tono claramente moderado (especialmente ante la proximidad de las elecciones parlamentarias de 1986). Una vez más Michel Rocard había llegado tarde: no fue necesario que insistiera en la necesidad de reconciliar al PS con la socialdemocracia, pues Lionel Jospin, instituido como nuevo Primer Secretario del PS por Mitterrand, en 1981, ya había entendido la necesidad de ese nuevo curso. A catorce años de Epinay, el congreso de Toulouse impuso una nueva política y dio lugar a un nuevo discurso; atrás quedaban las referencias a la "ruptura" con el capitalismo —de la autogestión, en verdad, nunca más se supo— y el partido definía un nuevo curso, marcado por la moderación y el pragmatismo. En dicho congreso, el PS desarrolló un discurso en torno a la eficiencia, la productividad y la solidaridad, presentándose como un partido que sabe enfrentarse a una situación de crisis económica; en suma, un partido moderno y realista.

La recuperación económica habida entre 1984 y 1986, sin embargo, y el nuevo curso adoptado tanto por el gobierno como por el PS, no alcanzaron a traducirse en resultados electorales. La derecha ganó las elecciones parlamentarias de 1986, iniciándose el período de la llamada "cohabitación", con François Mitterrand de Presidente de la República, y Jacques Chirac, el líder neogaullista, de primer ministro⁶⁹. Por su parte, el PCF experimentaba un nuevo revés, al obtener un 10% de la votación (comparado con un 16% en las elecciones parlamentarias de 1981); el PS, por su parte, bajaba a un 32% (comparado con un 38% en 1981, superando, de esta manera, al PCF por un margen de tres a uno).

Concluida la etapa de esta singular experiencia en torno a la "cohabitación", Mitterrand logró remontar y ganar con una sólida mayoría en las elecciones presidenciales de 1988. No sólo obtuvo un 34,1% de los votos en la primera vuelta (comparado con 25,9% en 1981), sino que el candidato comunista, André Lajoine, obtuvo un escaso 6,8%, dando cuenta de la posición crecientemente marginal del PCF. El triunfo de Mitterrand, y su apelación a *La France Unie*, confirman el nuevo giro de moderación que hemos señalado. No puede ser más expresivo de esto último el que, en el segundo período presidencial de Mitterrand, Michel Rocard aparezca como primer ministro, y Pierre Mauroy, como nuevo primer secretario del PS; es decir, las dos personas que ya en el Congreso de Metz, en 1979, habían señalado la necesidad de adoptar el camino de Bad Godesberg, reconciliando al socialismo francés con la socialdemocracia europea. En esta nueva etapa, el

⁶⁹ Sobre dicha experiencia, que escapa en verdad a nuestro análisis pero que marca la definitiva consolidación de las instituciones de la Quinta República, se puede ver Roger Morgan, " 'La Cohabitation' or 'La Cohabitation'? The Fifth Republic Enters a New Phase", en *Government and Opposition* (21, 3, verano de 1986); y David Levy y Howard Machin, "How Fabius Lost: the French Elections of 1986", en *Government and Opposition* (21, 3, verano de 1986).

Partido Socialista de Francia aparece, efectivamente, como una verdadera fuerza nacional, con vocación de mayoría y las características de un partido de tipo *cath-all*.

Conclusión

A ocho años de su llegada al poder, y tras su reelección de 1988, es posible afirmar que, más allá de toda retórica, el PS pertenece a la corriente principal de la socialdemocracia europea. La Vía de Mitterrand a la Socialdemocracia, a diferencia del caso SPD, y la evolución del propio PS, especialmente a partir del Congreso de Epinay (e incluso antes), estuvieron marcados por un discurso radical, procurando distinguir su propio perfil socialista de aquella "vieja prostituta de la socialdemocracia" —tomando la expresión de Chevènement. Ello, como hemos señalado, por razones que se refieren a la dinámica política y electoral de las instituciones de la Quinta República, más que por razones de tipo ideológico.

En efecto, el presidencialismo francés y el sistema mayoritario que lo ha acompañado, en un esquema de tendencia bipolar, indujo a socialistas y comunistas a vivir juntos. La tesis de la Unidad de la Izquierda, impulsada por Mitterrand, surgió a partir de la necesidad de ofrecer una alternativa viable a la Coalición Gaullista. En dicho proceso el PS hubo de radicalizar significativamente su discurso, con el objeto de asegurar su credibilidad como partido de la izquierda francesa y, de esta manera, afianzar su alianza con el PCF —o, cuando menos, poder conquistar los votos comunistas. Una vez cumplido el objetivo de transformar al PS en la fuerza mayoritaria de la izquierda y en un partido de gobierno, y ante la creciente marginalización del PCF en cuanto fuerza electoral, desaparece el motivo de esta radicalización y el PS puede actuar (y hablar) como lo que ha sido a lo largo de todo el siglo XX: un partido "socialista, democrático, de reforma", siguiendo la terminología de Edward Bernstein.

Junto con lo anterior, y a diferencia del caso del SPD, dos factores adicionales (como ya lo indicáramos a propósito del estudio de este último) han impedido al PS adoptar un programa como el de Bad Godesberg: la presencia de un sólido competidor hacia la izquierda (el PCF, al menos hasta la década de 1980), y la ausencia de sólidas raíces en la clase obrera y sus organizaciones, habrían afectado su credibilidad como partido de la izquierda francesa, ante la adopción de un programa como el de Bad Godesberg. Todo lo anterior, sin perjuicio de una cultura socialista fuertemente arraigada, como la francesa, la que da cuenta de una larga tradición revolucionaria y de un discurso de contenido radical. Lo cierto es que la práctica concreta del PS en nada se diferencia de aquella del SPD.

Finalmente, acerca de la pregunta que surge de manera inevitable, ¿qué hay (o queda) de socialismo bajo el gobierno de Mitterrand y en el propio Partido Socialista?, estimamos que la respuesta sólo puede intentarse a partir de la propia historia de dicho partido. En efecto, a lo largo de su historia la tradición republicana se expresa en el PS (y antes en la SFIO) de dos maneras:

la política de "defensa republicana" y la posibilidad de una reforma social limitada.

Como hemos visto a lo largo de estas líneas, en distintos períodos históricos los socialistas franceses han debido concurrir en defensa de las instituciones republicanas, frente a lo que han percibido como diversas amenazas a dichas instituciones: tal fue el caso, al cambio de siglo, frente a las amenazas provenientes de ciertos sectores conservadores, antirrepublicanos; en los años 30, frente a la amenaza fascista (ambas bajo la Tercera República) y, finalmente, bajo la Cuarta República, frente al gaullismo y el comunismo. En el trasfondo de dicha política de "defensa republicana" ha existido una verdadera concepción política, a la vez que teórica; aquélla según la cual la república y las instituciones democráticas son una conquista popular (y no una concesión de la burguesía) que debe ser preservada y, en la medida de lo posible, extendida hacia el campo de los derechos económicos y sociales. Tal es el legado, en el caso del socialismo francés, de Jean Jaurès, el que ha influido y definido la política socialista francesa desde principios de siglo.

Pero junto con esta política de "defensa republicana", hay momentos en que se puede avanzar en la línea de una reforma social limitada. Tales han sido los casos bajo el Frente Popular, en los años treinta, bajo el gobierno "tripartito" de mediados de los años cuarenta, y bajo el gobierno de Mitterrand, a partir de 1981. Todos ellos, cual más cual menos, junto con las posibilidades abiertas al cambio social, nos muestran los "límites" de una política socialista en las sociedades occidentales: límites provenientes tanto del tipo de régimen político (democrático) y la necesidad de actuar bajo ciertas "reglas de juego" comunes a todos, y límites provenientes del sistema económico (capitalista) en la medida en que se desee velar por ciertos equilibrios macroeconómicos en lo interno, y fortalecer una posición de competitividad internacional (en una economía crecientemente interdependiente). Reconocer esos límites y actuar desde el interior de los mismos, aunque sea para empujarlos y ampliarlos cada vez más, pareciera ser una característica común al socialismo europeo. Así, por lo menos, parecieran indicarlo los casos que hemos considerado, el SPD y el PSF, cualesquiera que sean las diferencias semánticas entre socialdemocracia y socialismo, aunque siempre bajo una común concepción socialista democrática.

En definitiva, pareciera no existir otro árbitro que el electorado mismo. El Frente Popular, el Tripartismo, y el gobierno de Mitterrand, puede que carezcan de las connotaciones heroicas del "asalto" de la historia, pero al menos está garantizado que el pueblo mismo, en la forma de un electorado, tendrá la última palabra. Tal pareciera ser a la vez la fuerza y la debilidad del socialismo democrático en las sociedades occidentales.